

En el centenario de Carlos III: el IV Conde de Fernán Núñez, autor de su biografía

Brac, 117 (99-103) 1989

Por José VALVERDE MADRID

(ACADEMICO NUMERARIO)

Recién terminados los congresos que se han celebrado en loor del gran Rey hay que reconocer que no ha habido ponencia ni comunicación que no citara a don Carlos José Gutiérrez de los Ríos, VI Conde de Fernán Núñez, autor en el siglo XVIII de una gran monografía titulada 'Vida de Carlos III'. Vamos a recordarle desde las páginas del Boletín.

Por su familia el VI Conde era oriundo del pueblo cordobés de Fernán Núñez, aunque, por el destino de su padre don José de los Ríos, que estaba de Capitán general de las galeras de España, naciera accidentalmente en Cartagena. Su madre era doña Carolina Felicitas Rohan y Bretaña, natural de París y el día en que nació fue el 11 de septiembre de 1742, siendo inscrito su bautismo el día 18 del mismo mes en la única entonces Iglesia de Cartagena siendo el sacerdote que lo bautizara el Doctor don Diego de la Encina, perteneciente al Santo Oficio (1).

Huérfano desde los ocho años y habiendo dispuesto su madre que se educasen, tanto él como su única hermana Escolástica, en un colegio francés, el Rey Fernando VI se opuso ordenando al Duque de Béjar, tío de los niños, que los educaran en colegios españoles ingresando Carlos en el Real Seminario de Nobles corriendo los gastos a cargo del monarca. Por cierto que cuando la expulsión de los jesuitas, el Conde, que se había educado con ellos, al recibir la orden del Conde de Aranda de devolver al Estado la carta de Hermandad con los jesuitas, se la entregó en mano con su protesta.

En 1758 fue alférez de las Reales Guardias don Carlos y con destino en Aranjuez. Ascendido a segundo teniente estuvo en la campaña portuguesa a las órdenes de Sarriá y de Aranda y luego, en la campaña marroquí, fue herido de gravedad.

En el año 1777 casó con una hija del Marqués de Castelmoncayo llamada María de la Esclavitud Sarmiento Sotomayor, celebrándose la boda en Tabara, provincia de Pontevedra, de donde era ella natural. Nacida en el año 1760 le llevaba el novio unos pocos años. De figura muy esbelta y delgada el genial pintor Francisco de Goya la representó en el esplendor de su belleza cuando fue llamado en

(1) **Libro de Bautismos**, Cartagena, Parroquia única, Año 1742, Folio 342.

el año 1786 a Fernán Núñez para que pintara el cuadro de "La familia del VI Conde" ya que quería el Conde hacerse un retrato muy al estilo inglés, es decir, con las piernas cruzadas, en el que luciera el Toisón de Oro, la preciada condecoración que le habían otorgado en la Corte y así el genial pintor aragonés pintó al noble matrimonio con sus hijos, cuadro que se conserva en la Casa Ducal en Madrid y que fue exhibido en una Exposición de Goya en las colecciones privadas en el año 1983 en el Prado. En este cuadro, como sagazmente apuntó Gómez Moreno, el fondo es el mismo que el de los cartones para tapices de Goya. Es de los pocos paisajes que el pintor hiciera, se ve en el cuadro la fachada posterior de la Iglesia de Santa Marina y el palacio ducal de Fernán Núñez. También posó para el cartón de la Primavera en el que se ve claramente que doña Esclavitud Sarmiento es la retratada.

La boda del VI Conde se celebró el día 20 de Junio de 1777, otorgando las capitulaciones matrimoniales ante el escribano de Pontevedra don Nicolás González, el día 1 de octubre de aquel mismo año aunque la dote la hizo el VI Conde ante el escribano Terrenos en Madrid al año siguiente (2). Ella aportaba al matrimonio el caudal de 277.000 reales de vellón y el contraponía, en lo que se llamaba arras, 50.000. A continuación ante el mismo escribano el describía sus bienes y tasaba la casa y batán de paños en el molino del pueblo de Fernán Núñez en 14.000 reales y en una suma igual sus olivares; los bienes muebles y cuadros en 51.000 reales, lo que indicaba que era su casa en el pueblo cordobés rica en plata y mobiliario. Las posesiones en París y Languedoc estaban tasadas en mucho más: en 384.000 reales.

Nada más casarse es nombrado don Carlos José embajador en Portugal y tuvo la suerte de mediar en los matrimonios del infante don Gabriel, tercer hijo de Carlos III, con la infanta Mariana Victoria y la de la hija mayor del príncipe de Asturias llamada Carlota Joaquina con el Infante don Juan hermano de la primera, la esposa del infante don Gabriel y heredero de la corona de Portugal. Con ocasión de esta doble boda echó el VI Conde la casa por la ventana, por decirlo así. Costeó, y nunca mejor dicho pues fue a su costa, un arco triunfal que se erigió en Lisboa, celebró en el palacio del Rocío, que era su residencia lisboeta, una cena en la que dicen las crónicas se encendieron cerca de cuatro mil bujías, con más de trescientos invitados, adornando las mesas con centros que representaban hechos históricos y que había traído de París. Acuñó una medalla conmemorativa de la doble boda que realizó José Gaspar, el mejor medallista de Lisboa. Costeó una representación de ópera titulada "Ritorna de Astrea en tierra", cuya música era de Palomino, en fin, que no quedó nada que no luciera la esplendidez del prócer español. El Rey le premió con la concesión del toisón de oro y el nombramiento de consejero de Estado con sueldo.

(2) Folio 365 del tomo 18.814 del Archivo Protocolos de Madrid.

La fama de buen diplomático se extendió por la Corte y le fue ofrecida la embajada de España en Viena pero él la rechazó pues, la de Portugal, le permitía desplazamientos a Fernán Núñez donde, bajo su diseño, se erigió un Palacio. Los planos los hizo él mismo ya que, aparte de buen militar y literato, también era un magnífico diseñador. Estaba muy encariñado con el pueblo de sus mayores. Había fundado una escuela, una casa de crianza de huérfanos, otra de dotes anuales -de las que yo cuando era Notario de Fernán Núñez, haría varias escrituras-, una casa de alivio de impedidos, una capilla, bellísima por cierto, dedicada a Santa Escolástica, en la que, en recuerdo de su hermana, se decía una misa diaria y una casa de fundación, de fecha 28 de junio de 1785, para curación de enfermos pobres. Esta última la hizo ante el escribano madrileño Sancha (3) con un caudal de 30.000 reales y una renta anual de 24.000 para sostenimiento y con capacidad bastante para, en caso de epidemia, acoger los enfermos necesarios. El patrono de todas estas fundaciones era él y, a su muerte, su hijo mayor, y el manejo del depósito de 730.000 reales, bien colocados para tanta fundación le hacía estar frecuentemente en el pueblo cordobés, de ahí de su negativa al traslado a embajadas más lejanas.

En el año 1786 cuando más embebido estaba en sus fundaciones le llegó la orden real de que sustituyera al Conde de Aranda que dejaba la embajada de París y no hubo más remedio que encaminarse a su nuevo destino. Fue solo pues estaban los tiempos muy revueltos para llevarse a su mujer y los numerosos hijos que tenía. Por cierto que en su juventud el VI Conde había tenido con una bailarina italiana, Gertrudis Macuci, dos hijos naturales que reconoció y a los que dio carreras militar y diplomática. Y tan revueltos los tiempos estaban que le sorprendió en París la Revolución Francesa. Bien recibido en los ámbitos de la Corte y de la aristocracia, pues era sobrino del cardenal Rohan, aquel del famoso collar que regaló a María Antonieta, tuvo que sufrir los avatares de los sucesos revolucionarios. El comprendía que no se podía mantener el régimen feudal anterior pero de Madrid le apretaban con notas de protesta que tenía que entregar y algunas incluso de amenazas contra el Estado francés. Con suma habilidad sorteó como pudo la entrega de notas y se consideró por la Corte de Madrid como debilidad, incluso se le dio la orden de que no fuera al acto de jura de la Constitución por el rey francés Luis XVI y fue muy significativa su ausencia y ante la protesta del Estado francés se le depuso de su cargo de embajador por Floridablanca reintegrándose a la Corte. Aquí se incorporó de Coronel y luego mariscal al Regimiento de Infantería de Castilla y fue nombrado gentilhombre de cámara de Su Majestad con ejercicio.

La muerte de su hermana Escolástica supuso un duro golpe al Conde pues estaban muy compenetrados los dos hermanos. Esto dió motivo al primer libro del Conde que fue sobre la Capilla de Santa Escolástica en Fernán Núñez pueblo con el que estaba muy

(3) Folio 978 del tomo 22.243 del Archivo Protocolos de Madrid.

encariñado y donde escribiera la mayor parte de su producción literaria. Luego escribiría su 'Vida de Carlos III' en la que han bebido como fuente inspiradora tantos biógrafos del monarca. Por cierto que en una carta el Conde se queja de lo poco aficionada que era a la cultura su bella esposa y es que don Carlos era un ilustrado del siglo XVIII que no sólomente diseñaba estancias y palacios sino que escribía admirablemente. Don Juan Valera, en su prólogo a sus obras publicadas en el año 1898 por Morel Fatio, nos dice así: "Al leer la 'Vida de Carlos III' escrita por el Conde de Fernán Núñez, se siente la suave impresión de algo apacible y bondadoso. España, señora aún de inmensos territorios, es respetada y considerada entre las primeras naciones del mundo. Por todo él prevalece el antiguo régimen todavía. Y entre nosotros este antiguo régimen da lucida muestra de sí, merced a un monarca, a quien no podemos calificar de grande ni de genio, pero sí de bienhechor, de excelente. Así como en Roma se deseó para todo Príncipe que fuera más feliz que Augusto y mejor que Trajano, bien hubiera podido desearse entre nosotros para cualquier rey la felicidad de Fernando e Isabel y como bondad la de Carlos III" (4).

Murió el VI Conde en el año 1795, cuando más entregado estaba a su creación literaria. Morel Fatio ha reproducido su 'Correspondencia con el Principe de Salm Salm' y su 'Vida de Carlos III' más su 'Memoria de Argel' y los 'Consejos a sus hijos'. Estos últimos recuerdan el estilo didáctico de su bisabuelo, el III Conde, don Francisco Gutiérrez de los Ríos, aquél que escribiera en los albores del siglo XVIII aquella obra, pionera en los estudios pedagógicos que se tituló 'El hombre práctico'. La muerte ocurrió en su palacio de Madrid, no en el de la Renfe, pues ese lo haría su nieta, sino en el Madrid de los Austrias. Se levantó el testamento el día mismo de su defunción que fue el 23 de febrero y era un testamento militar otorgado en Lisboa el día 1 de septiembre de 1786 donde ordenaba ser enterrado en la iglesia de Santa Marina de su querido pueblo de Fernán Núñez. También decía que se le debía por el Estado español no sólomente los gastos suyos de embajada sino los de su abuelo don Francisco que importaban más de 600.000 reales. Tenía un recuerdo para sus escuelas y capillas que había fundado en el pueblo cordobés de sus mayores, mejoraba en el quinto de sus bienes a su mujer y vinculaba en su hijo mayor, Carlos -el que luego sería primer duque de Fernán Núñez- sus libros y el aderezo del Rey Chico de Granada que le venía de sus antepasados y era la preciada joya de su casa. También legaba a su suegro, el Marqués de Castelmoncayo, la mejor de sus berlinas, a su abuelo político, don Joaquín de Cáceres y de Quiñones, una docena de carneros padres escogidos de los mejores de su cabaña, a su abuela política, la esposa de dicho Sr., la sortija con el retrato de su nieta y por último, instituía herederos a sus hijos (5).

(4) Prólogo al tomo XIV de '**Libros de Antaño**', Madrid 1898.

(5) Folio 448 del tomo 24.836 del Archivo Protocolos de Madrid.

Doña María de la Esclavitud Sarmiento le sobrevivió varios años pues murió en Madrid el 13 de noviembre de 1810, en plena invasión francesa con el dolor de verse separada de sus hijos que combatían en Cádiz contra el invasor. El mayor, Carlos, había costeado un batallón de su bolsillo en aquella romántica lucha contra un enemigo mucho más numeroso y mejor armado. Concluimos este trabajo de recuerdo del VI Conde don Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan diciendo que entre los literatos del siglo XVIII debe figurar por su admirable literatura y amenidad. Un prócer ilustrado cuyas múltiples facetas son admirables: como diplomático, como militar, como caballero fundador de obras de beneficencia pero, sobre todas ellas, como escritor. A nuestro juicio, uno de los mejores del siglo de las luces. La 'Vida de Carlos III' es un ejemplo de buena literatura. El mismo Conde al final de su obra, que escribió cuando murió su Rey, nos dice: "Yo me reprimí muchas veces durante su vida para no parecer adulador cuando decía de él lo que sentía mi corazón: pero ahora que la lisonja no puede confundirse con mi cariño he creído deber dar a éste toda la extensión que exigen mi amor y reconocimiento contenidos hasta ahora".